

Homérico ἔερος «rocío», ἔρσαι «animales jóvenes»

M.^a Pilar HUALDE PASCUAL

§ 1. En Homero aparece una forma sg. ἔερον «rocío» *Il.* XIII 598 (ἔερσαι *Il.* XIV 351 -σας *Il.* XI 43) con los derivados ἐερσῆεις *Il.* XXIV 419 οἶον ἐερσῆεις κείται [scil. Héctor], y ἐρσῆεις *Il.* XIV 348 λωτὸν θ' ἐρσῆεντα, *Il.* XXIV 757 νῦν δέ μοι ἐρσηέεις κείσαι [scil. Héctor] «cubierto de rocío». En el resto de los textos literarios aparece el término siempre con ἐε- y con el significado de «rocío»: ἐέροᾶ Sappho fr. Voigt 73.9, ἐέροση Hes. *Th.* 83, Ps. Hes. *Sc.* 395 y Theoc. II 107; llamativa es la breve final de ἐέροᾶ Pi. *Nem.* III, 78. Frente a ello se documenta un tipo con ἀε- inicial en la glosa de Hesiquio ἀέρσαντων δρόσον Κρήτες, así como ἀέρση en un fragmento de Posidipo (*P. Lit. Lond.* 60).

Por otra parte, el *hapax* n. pl. ἔρσαι «animales jóvenes» aparece también en Homero (*Od.* IX 222) el cual se ha puesto en ocasiones en relación con ἔερος «rocío»¹.

A la vista de estos datos se plantean varios problemas básicos: en primer lugar la posibilidad de reconstruir dos raíces o una sola, habida cuenta de la diversidad de formas y de la doble significación («rocío» y «animales jóvenes») que puede observarse en griego: habitualmente se reconstruye una forma básica *euers- o *auers- sin profundizar más en el problema². En segundo lugar el vocalismo originario del término para el nombre del «rocío»: la coexistencia de ἐερος-: ἀερος- atribuido en principio o bien a fluctuación de timbre de la vocal protética³ o a fenómeno de

¹ BENVENISTE, E.: «Mâle et reproducteur», *Le vocabulaire des institutions indo-européennes* I, París, 1970, pp. 21-25.

² Así FRISK, H.: *GEW*, P. CHANTRAINE, *DELG* s.u. ἔροση; M. MAYRHOFER, *KEWAI* s.u. vársati.

³ Cf. diversas opiniones en *opp. cit.* en nota anterior, cf. asimismo P. CHANTRAINE, *Grammire Homérique* I, París, 1942, p. 182; K. FORBES, *Glotta* 36, 1958, p. 255 s.; M. LEJEUNE, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París, 1972, p. 175.

asimilación. En tercer lugar la ausencia del alargamiento compensatorio esperable en un contexto de vocal seguida de sonante + silbante (ERS-) y el consiguiente mantenimiento de —rs— en lugar de †ṛéiṛḡh o †áéiṛḡh.

§ 2. El término reconstruible convencionalmente como **euersa*: **auer-sa* (ved. *varṣā* [RV]) tiene claros paralelos en ved. *varṣám* «lluvia», *várṣati* «llover»⁴ que ciertamente son inseparables de *vṛṣabhá-* «macho, reproductor» por la relación semántica entre la lluvia que fecunda la tierra y el semen animal. En todo caso, es importante precisar ante todo que, en mi opinión, la interpretación del material indo-iranio —brillantemente estudiado por E. Benveniste⁵— puede no ser aplicable en idénticos términos al caso del griego.

Benveniste hace ver que existen dos familias de palabras procedentes de raíces distintas, con y sin **u-* inicial: (a) la del «macho» (Ie **ers-*), concepto no funcional (ai. *rṣabhá-* «toro mitológico, macho», av. *arḁsan* «macho», gr. ἄρσῆν, ἄρρῆν «macho, varón»). (b) La del «semental (Ie **uers-*), concepto funcional, (ai. *vṛṣabhá-* «toro mitológico, macho», av. *vārḁsan* «reproductor, semental», lat. *verres* «verraco, jabalí», con la que habría que relacionar gr. ἕρση «rocío» (Hom. +) y ἕρσαι «animales jóvenes» (Hom. 1 X). En antiguo indio se habría producido una confusión de significados, ya que en las palabras derivadas de las dos raíces es constante la significación de «macho, toro mitológico» no «semental». El avéstico, en cambio, conserva la distribución originaria: frente a av. **varḁsan* «macho-reproductor» (función), *arḁsan* se opone sistemáticamente a *daēnu* (ai. *dhenú-* IE **dheh₁-*) «hembra», así av. *aspa-arḁsan-* «caballo»: *aspa-daēnu-* «yegua»; *gau-arḁsan-* «buey»: *gau-daēnu-* «vaca» (cf. gr. el. ματε ερσενατεραν ματε θηλυτεραν Schwyzer DGE 224.2/3; Olimpia: ca. 350). En conclusión, habría dos raíces diferentes, que, aunque con evidentes concomitancias de sentido, denotan nociones distintas: **ers-* «macho» y **uers-* «reproductor».

Más problemática resulta la explicación que Benveniste da a las formas griegas **ἕΦέρση* (singular) «rocío» y hom. ἕρσαι «animales jóvenes» a partir de **uers-* «reproductor»: a partir de ahí, por una especie de desplazamiento semántico «les tout jeunes animaux sont comme la rosée, comme des gouttelettes déposées toutes fraîches encore», pasaría a significar «rocío»⁶. En el caso del griego, la ingeniosa idea de E. Benveniste,

⁴ Cf. MAYRHOFFER, M.: KEWAI s.u. várṣati («wohl zu várṣati als «semen emittens»), cf. también E. BENVENISTE, *Le vocabulaire...* 25 («wers- qui transpose la notion initiale de pluie comme humeur fécondante en celle de «reproducteur»). No aplica, en cambio, la misma idea al caso de gr. hom. ἕρσαι, para el que recurre a la complicada comparación entre los «cachorros» y las «gotas de rocío», sobre lo cual cf. *infra* § 2.

⁵ BENVENISTE, E.: *op. cit.*, en nota 1.

⁶ BENVENISTE, E.: *op. cit.*, p. 25.

aparte de su carácter obviamente especulativo, (dada la difícil conexión semántica entre los conceptos de «rocío» y «corderos»), presenta varias dificultades: (a) ἔρσαι: ἄερσᾶ (Hsch.) significa siempre «rocío» (líquido no fertilizante), nunca «lluvia» susceptible de entenderse como fecundante de la tierra; lo alejado que está el significado de gr. ἔρσᾶ «rocío» de la conexión con la lluvia fertilizante asociable al «macho-reproductor» lo pone en evidencia la expresión θῆλυς ἔρση lit. «el femenino rocío» (*Od.* V 467); (b) en *Od.* IX 222 διακεκριμένοι δὲ ἕκασται / ἔρχατο, χωρὶς μὲν πρόγονοι, χωρὶς δὲ μέτασσαι / χωρὶς δ' αὐθ' ἔρσαι, la palabra ἔρσαι designa a los animales más jóvenes «cachorros» (por oposición a los πρόγονοι «los más viejos» y a los μέτασσαι «de mediana edad») por tanto no «en edad de reproducirse» sino, en todo caso, como «producto de la reproducción», (c) no parece admisible la existencia de una distribución: singular «rocío»: plural «cachorros», puesto que en *Il.* XIV 351 σιλιπναὶ δ' ἀπέπιπτον ἔρσαι aparece el plural (con ἔε-) ἔρσαι con la significación de «gotas de rocío». La aparición de δρόσοι lit. «gotas de rocío» como «cachorros» en Esquilo (*Ag.* 141 τόσον περ εὐφρων ἅ καλὰ / δρόσοις ἀέπτοις μαλερῶν λεόντων) y como «hijo» en Calímaco (δρόσος Ἥφαιστοιο *Hec.* 000 Pf.) debería explicarse⁷ como debido a una mala (re)interpretación del pasaje *Od.* IX 222 debida al parecido fonético entre el resultado de una posible raíz *uers- (de donde ἔρσαι «cachorros cf. lit. veřšis «ternero» y la variante homérica *ἔρση, conjeturable a partir del derivado ἔρσήεις (: ἔερσήεις).

Ante las reservas expuestas quede abierta en principio la posibilidad de que a los significados de «rocío» y «cachorros» correspondan dos formaciones originariamente diferentes; en esta idea en el presente estudio quedará marginado el *hapax* ἔρσαι de *Od.* IX 222 que, en principio, puede relacionarse con lit. veřšis «ternero», let. versis «buey», lat. verres «jabalí» a partir de *uers- (sin *h₂-).

§ 3. En primer lugar es preciso determinar el vocalismo inicial originario del nombre del «rocío» ante la dificultad que plantean la duplicidad de formas (hom) ἔρση: (Hsch.) ἄερσᾶ y los dobles ἔερσήεις: ἔρσήεις. Partiendo de la base de que la vocal llamada protética no es tal en realidad en esta palabra sino el reflejo fonético de una laríngeal inicial⁸, no

⁷ LEUMANN, M.: (*Homerische Wörter*, Basilea, 1950, 258 n. 11) pretende ver en ἔρση y ἔρσαι dos raíces diferentes pero homófonas *uers- lo que habría provocado la mala interpretación del pasaje homérico (*Od.* IX. 222) con la consiguiente aparición de (Aesch. *Ag.* 141) como «cachorros». R.S.P. BEEKES, (*The Development of Proto Indo-European Laryngeals in Greek*. La Haya, 1969, p. 64) en esta misma línea argumenta que el pasaje citado λοιπὸν δ' αὐθ' ἔρσαι la métrica no permite reconstruir para ἔρσαι una digamma inicial. A mi juicio el argumento no es definitivo ya que el pasaje aludido puede remontar a una fase en que la *u habría caído sin dejar rastro en la métrica.

⁸ Posibilidad de laríngeal para esta palabra admiten Beekes (*Development*, 64: *h₁uers-); recientemente A. J. NUSSBAUM, *Head and Horn in Indo-European*, Berlín-Nueva York, 1984, p. 125 ss.: *h₂uers-.

cabe entender el doblete ἐέροη; ἀέροᾶ como «fluctuaciones del timbre de la prótesis»⁹, sino que es preciso considerar una de las formas como la continuación directa del timbre de la laringal originaria y la otra como surgida por algún proceso secundario. Como es natural dos posibilidades se ofrecen para la forma originaria: **h₁uērs-* o **h₂uērs-*. Si se parte de **h₁uērs-* únicamente cabe explicar el cretense ἀέροᾶ como producto de una disimilación de timbres¹⁰ de la que no conozco paralelos. Parece, en mi opinión, preferible partir de un originario **h₂uērs-* (>**αΦεροσ-* >*ἀεροσ-*¹¹) con lo que cret. ἀέροᾶ (Hsch.) sería lo fonético y hom. ἐέροη sería la forma a explicar. En mi opinión ἐέροη se debería más que a un hecho de asimilación *a-e* > *e-e* a un proceso no fonético tendente a evitar la ambigüedad debida a la *a-* susceptible de entenderse como privativa. El proceso es complejo y merece párrafo aparte, dado que de hecho existe en Homero un riguroso paralelismo en el caso de ἐέδνα junto a ἔδνα.

§ 4. En Homero aparece nom. pl. ἐέδνα «regalos nupciales» (*Od.* I 227; II 196 *et al.*) frente a ἔδνα con simplificación del vocalismo inicial (*cf.* infra) (*Il.* XVI 190, XXII 472 *et al.*) y con inicial ἀεδ- subyacente en el adjetivo ἀνάεδνος «sin regalos nupciales» (*Il.* IX 146 [= 288] y XIII 366); hom. ἐέδνα *et sim.* se ha puesto en relación¹² habitualmente con IE **ued-* «conducir» (especialmente «conducir a la esposa a casa» en el sentido de lat. *uxorem ducere*), *cf.* celt. gal. *dy-weddio*, esl. *vedq*, lit. *vedū* y ai. *vadhū-* «novia», av. *vadū* «mujer, señora». Los problemas de vocalismo que presenta este término se han intentado, al igual que en el caso de ἐέροᾶ: ἀέροᾶ, explicar con el recurso a una vocal protética¹³ y en análisis laringal a partir de **h₁ued-* > **εΦεδ-* > *ἐεδ-*¹⁴. Las formas de esta palabra con timbre *a-* inicial han recibido distintas explicaciones siempre como secundarias: ἀνάεδνος «sin regalos nupciales» sería, en la interpretación más habitual¹⁵ una forma compuesta por el prefijo privativo ἀν- más una -*a*-copulativa [*sic*] ἀν-*á*-εδνος «no con regalos»; se ha invocado también la analogía con los compuestos con ἀνα-¹⁶, y un falso análisis a partir de

⁹ *Cf. opp. cit.*, en nota 2.

¹⁰ Así H. RISK, *Kratylos* 14, 1969 [72], p. 183.

¹¹ Vocalismo *a-* inicial para este término reconstruyen dentro de los autores que operan con laringales A. J. NUSSBAUM, *op. cit.*, 125 ss., quien si bien propone una forma básica **h₂uērs-*, no alude explícitamente a la asimilación de timbre en ἐεροσ-, ni ofrece una explicación fonética particular. W. F. WYATT, *The Greek Prothetic Vowel*, Londres, 1972, dentro del marco de su explicación no laringalística, parte de una forma originaria también con vocalismo *a*, en la idea de que ante una secuencia **/we/* la «vocal protética» es siempre *ā-*.

¹² J. POKORNY, *IEW*, 1.115 s.; P. CHANTRAINE, *DELG*, y H. FRISK *GEW* s.u. ἔδνα.

¹³ *Cf. op. cit.*, en nota anterior y P. CHANTRAINE, *Gr. Hom.* I, 182.

¹⁴ BEEKES, R. S.P.: *Development*, 78.

¹⁵ SCHWYZER, E.: *Gr.Gr.* I, 432 y n. 2.

¹⁶ CHANTRAINE, P.: *Gr.Hom.* I 182.

secuencias del tipo ἀπειρεία / ἔδνα y μυρία / ἔδνα como ἀπειρεῖς ἀέδνα y μυρί' ἀέδνα¹⁷. Ha sido M. Peters¹⁸ quien ha puesto de manifiesto muy convincentemente la originalidad de las formas con timbre *a* para las que propone una forma originaria **h*₂ued- > ἄέδνον cuya **h*₂ inicial se vería corroborada por hit. *huet*/*huittiia*- «tirar, arrastrar»; las formas con vocalismo inicial simple ἔδνα se explicarían como debidas a falso corte en las expresiones ἀπειρεῖς ἀέδνα y μυρί' ἀέδνα como ἀπειρεία / ἔδνα y μυρία / ἔδνα, y las formas con ἐε- se crearían, siempre según Peters, sobre el modelo de ἔρση: ἔρση (cf. *infra*). Mejor que la analogía con ἔρση es, en mi opinión, considerar que tanto ἔέδνον como ἔέρση son productos de una asimilación de timbres sobre unas formas originarias **h*₂ued- y **h*₂uers- facilitada por la tendencia a evitar la confusión de la ἄ- inicial (de **h*₂) con el prefijo privativo (de **h*), lo que explicaría la glosa de Hesiquio ἀέδνον ἄφερνον ἢ πολύφερνον en la que se hace evidente que en la fuente en que se basa el lexicógrafo no se entiende el sentido originario del término ἀέδνον y se duda, en definitiva, si el vocalismo ἄ- inicial, que se habría conservado marginalmente, es el prefijo privativo («sin regalos») o si forma parte de la raíz («con muchos regalos»). Parece lícito considerar que la asimilación ἀέδν->ἔέδν- partiría de la forma del adjetivo *ἔέδνον «con regalos» y sería transmitida posteriormente al sustantivo ἔέδνα «regalos nupciales» triunfando en todos los casos (en el compuesto ἀνάεδνος la recaracterización con ἀν^o dejaba fuera la posible ambigüedad). A partir del paralelismo con ἔέδνα: ἔδνα parece posible suponer un proceso análogo para el nombre del «rocío»: sobre un originario **h*₂uers->ἄέρσᾱ se crearía un adjetivo *ἄερσήεις, «cubierto de rocío» cuya ἄ- inicial sufriría una asimilación a la -ε- siguiente con el fin de evitar la ambigüedad anteriormente aludida, resultando una forma (hom.) ἐερσήεις; finalmente este vocalismo ἐε- inicial se extendería también al sustantivo, que aparecería, como ἔέρσα, excepto en cretense, (donde se conservaría el vocalismo originario ἄέρσᾱ, cosa por lo demás lógica en un dialecto relativamente marginal). En cuanto al derivado ἐρσήεις (Il. XXIV 419) con inicial ἔρσ- (no incluimos el *hapax* ἔρσαι «animales jóvenes» Od. IX 222 cf. § 2, por considerar muy probable su pertenencia a una raíz diferente) se explican a partir de **ērs*- (**euers*-) por abreviación por Ley de Osthoff en jónico como ha hecho ver M. Peters¹⁹. Según Peters las formas con ἐε- serían eolismos o bien pertenecerían a otro idiolecto jonio. Pero la explicación como simple forma antigua (protojonia o eolia es aquí irrelevante) parece preferible.

¹⁷ BEEKES, R. S.P., *Development*, 59: («Did the form come into being through a false word division in ἀπειρεία ἔδνα and μυρία ἔδνα?»).

¹⁸ PETERS, M.: *Untersuchungen zur Vertretung der indogermanischen Laryngale im Griechischen*. Viena 1980, 317, n. 262.

¹⁹ PETERS, M.: *op. cit.*

§ 5. El segundo problema fonético que se plantea en ἔρση (no †εἶρη) es la ausencia de alargamiento compensatorio en un contexto —ErsE—: existe ciertamente una serie de términos en griego ἄλλος, ἄρσην, θέρσος, κόρη en los que en un contexto —ErsE— no aparece el alargamiento esperable. Aceptando el marco general de la interesante teoría de K. Forbes²⁰ para quien uno de los motivos para que no se produzca el tratamiento de —rs— es que la sonante sea vocálica (—r_os—) me resulta verosímil la reconstrucción de un grado pleno²¹ *h₂uers-eh₂ (ved. varṣā [AV] n: varṣām [RV]) cuya evolución se vería bloqueada por la analogía con formas de la misma raíz (*h₂uerseti, ai. vārsati «llueve») que tenían originariamente un grado cero radical (e. gr. *h₂ursti- p.p.p. *h₂urístó-), formas que, aunque no atestiguadas en griego, debieron existir a juzgar por la comparación con ved. vṛstí-, vṛstá- etc. En este supuesto la dificultad planteada por el grupo —ρσ— en ἔρσᾱ desaparece.

Llegados a este punto, y resueltos los problemas fonéticos presentados por las formas ἄρσᾱ: ἔρσᾱ: ἔρσηεις parece posible proponer una raíz *h₂uers- subyacente en el nombre del «rocío» en griego (cf. § 2). A la misma raíz pero sin ampliación —s— cabrá retrotraer ai. vār (i) «agua», av. var «lluvia» (*h₂uer-)²². La *h₂- inicial se vería corroborada, en el caso de poder demostrarse la conexión de esta raíz con gr. ἄρρα «agua, fuente»²³ término no atestiguado directamente, pero reconstruido a partir de los hidrónimos Ἐναρρος (Tesalia Ps. Hes. Sc. 447) y Ἀρρας (Tracia) y de algunos nombres propios (Ἀρρα, Ἄγλαυρος y Ἀγλαυρίς referidos a ninfas

²⁰ FORBES, K.: «Medial intervocalic —ρσ—, —λσ— in Greek», *Glotta* 36, 1958, pp. 253-272. Forbes distingue tres causas que pueden motivar que no se produzca el tratamiento fonético habitual en dicho contexto: (a) que la sonante del grupo —rs— tenga carácter vocálico, (b) que el grupo —rs— sea secundario, (c) que la palabra en cuestión sea un préstamo. El término ἔρσα entraría en el primer supuesto ya que procedería, según la autora, de un grado cero de la raíz *eurs->*εφαρσ- que habría sufrido posteriormente una asimilación progresiva de timbre *εἰρσα>ἔρσα; de lo expuesto hasta ahora se deduce nuestro escepticismo ante el detalle de esta interpretación.

²¹ Resulta difícilmente imaginable que el cret. ἄρσα represente una metátesis de un supuesto *ἄρσα originario; no tengo conocimiento de un caso de metátesis paralela a ésta, ni en cretense, ni fuera de él. Por otra parte suponer con K. Forbes (p. 256) que ἀρρηφόρος (nombre con que eran designadas las jóvenes que portaban los símbolos sagrados de Atenea en la fiesta llamada ἀρρηφορία sea supervivencia de un vocalismo originario *uars-<*urs-, me parece bastante inverosímil, sobre todo habida cuenta de la existencia de ἔρρηφόρος que claramente tiene que ser la misma palabra que la anterior. El primer elemento de compuesto de estas palabras debe ser ἄρρη «varón», atestiguado como ἔρρη en otros dialectos, y que, según muestra el segundo término de compuesto (φόρος), debe de referirse a los símbolos fálicos llevados en procesión en rituales de la fecundidad. Cf. F. R. ADRADOS, *Emerita* 19, 1951, p. 117 ss.

²² Datos en POKORNY, J.: *IEW* 1.165; M. MAYRHOFER, *KEWAI*, s.u. vār (i), M. PETERS, *op. cit.*, 55, n. 26.

²³ Término de asterisco que no hay que confundir con gr. ἄρρα «brisa» con el que había sido relacionado por E. MAAS, *De ventorum nominibus*, Marburg, 1909, 61; ἄρρα «brisa pertenece a la raíz de ἄρμι «soplar» cf. P. PERSSON, *IF* 35, 1915, p. 199.

acuáticas); también se atestigua ἄναυρος como sustantivo masculino «torrente de montaña» (cf. Mosch. 231, Nic. Al. 235, Lyc. 1.424 *et al.*) término explicitado en Etymologicum Magnum:

*Αναυρος. Ὅ ἐξ ὑετῶν συνιστάμενος ποταμός. παρὰ τὸ μὴ ἔχειν αὖρας
*Αναυροί. οἱ χειμάρροι καὶ διώρυχες, καὶ ὄχετοί.

y en Hesiquio:

ἐπαύρους. τοὺς χειμάρρους ποταμούς²⁴.

Si se admite, pues, la existencia de un término *αὔρᾱ «agua» esp. «fuente» (¿por oposición a lluvia a juzgar por el Etymologicum Magnum?) que procedería de **h₂eur-eh₂* (cf. los hidrónimos ital. *Met-auturs*, *Pis-aurus*, gal. *Avara* (fr. *Eure*), apr. *Aure*, lit. *Aur-yté*, anord. *Aura* y el adj. *aurigr* «húmedo»²⁵) tendríamos un nuevo argumento a favor de la **h₂*- en el caso de ἄερσα, hom. ἔερση.

Se recordará que, si —contra lo propuesto más arriba (§ 2)— se admite que ἔρσαι «animales jóvenes» (Od. IX, 222) pertenece a la misma raíz que hom. ἔερση, ἔερσήεις, *Hsch.* ἄερσᾶ la argumentación fonética a partir de *(*h₂*)*uers-éh₂* sería la misma que en el caso de ἔρσήεις.

²⁴ PERSSON, P.: *op. cit.*, J. POKORNY, *IEW*, 80.

²⁵ PERSSON, P.: *op. cit.*, J. POKORNY, *IEW*, 81.